

La larga marcha de la juventud mexicana

Sergio Zermeno



La larga marcha de la juventud mexicana

Sergio Zermeño

La larga marcha de la juventud mexicana

Ángulos amargos de una decadencia solapada



**BONILLA
ARTIGAS**
EDITORES

Zermeño, Sergio

La larga marcha de la juventud mexicana : ángulos amargos de una decadencia solapada / Sergio Zermeño. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2026

128 pp. ; 15 x 23 cm. – (Pública social ; 65)

ISBN 9789689800521 (impreso)

ISBN 9789689800538 (ePub)

ISBN 9789689800545 (pdf)

1. Juventud - México - condiciones sociales.

2. Juventud – educación. I.t.

LC: HQ799.M6

DEWEY: 305.230972

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

La larga marcha de la juventud mexicana.

Ángulos amargos de una decadencia solapada

Primera edición: octubre 2026

D. R. © 2026, Sergio Zermeño

D. R. © 2026, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana #116, Barrio del Niño Jesús, Tlalpan,

14080, Ciudad de México, México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Cuidado de la edición: Nicolás Mutchinick

Diseño editorial y de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Fotografía de autor: Javier Narváez

ISBN: 978-968-9800-52-1 (impreso)

ISBN: 978-968-9800-53-8 (ePub)

ISBN: 978-968-9800-54-5 (pdf)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

Preludio.....	9
---------------	---

I

DE LA GRAN MAYORÍA DE LA JUVENTUD

I. Feminicidio. El machismo ultrajado.....	21
II. Velocidad del cambio, anomia y violencia	35
III. El empleo.....	43
IV. La educación.....	49
V. Narcoviolencia y crisis asociativa.....	53
VI. ¿Quién se los impide?	59
VII. ¿Qué pueden los jóvenes en su soledad?	63
VIII. La urgencia por reconstruir la sociabilidad perdida	65

II DE LA JUVENTUD INTEGRADA

IX. La educación media y superior y las luchas estudiantiles.....	73
X. La izquierda en fuga, la reconquista conservadora.....	79
XI. Dos concepciones sobre la universidad	85
XII. Los caminos de la redención social.....	91
XIII. Con gran rencor.....	97
XIV. El estado actual del pensamiento crítico	103
XV. Los gobiernos de izquierda hoy y la educación superior	107
Conclusiones	115
Bibliografía.....	119

Preludio

Dentro del mar de noticias mostrando el desmedido aumento de la violencia en el país, un suceso activó las alarmas entre los integrantes del seminario que animo en torno a esta temática: dos niñas de una secundaria popular se peleaban rodeadas por sus condiscípulos, cuando una de ellas dominó el pleito tomó una piedra y comenzó a golpear brutalmente la cabeza de la vencida. Los compañeros en su entorno permanecían inmóviles o tomaban videos del suceso. La joven murió a los pocos días y el macabro evento comenzó a ser sepultado en la memoria por el caudal de las noticias que lo sucedieron, sin duda también muy lamentables o más (jóvenes decapitando a sus amiguitos obligados por sus captores).

¿Estamos tocando el fondo? ¿Se trata de hechos aislados? Pero ¿y el dato duro de más de medio millón de asesinatos en lo que va del siglo, los ciento treinta y tantos mil desaparecidos (14 cada día), los treinta mil feminicidios? ¿No son acaso la muestra de que algo abominable está teniendo lugar aquí y allá en nuestro entorno? ¿Incluso, que segmentos importantes de nuestra juventud se están convirtiendo en unos seres depravados y que hemos querido disfrazar esa realidad, tanto autoridades como ciudadanos, trazando una línea de confort entre los verdaderos mexicanos, los que ocupamos el tercer lugar de la felicidad mundial y *los narcos*, entre lo de afuera y lo de adentro, entre el bien y el mal, volteando para otro lado mientras un cáncer nos devora en los hogares, las escuelas, las parejas, los autobuses, los caminos, las banquetas?

Porque en última instancia los más de setecientos mil sucesos infames entre asesinatos, desapariciones, feminicidios y otras excrescencias de nuestros días, son cometidos por personas que pueden estar más

cerca o más lejos de los cárteles, lo que importa es que constituyen manifestaciones deplorables de la enfermedad humana, de lo social, no de un ente malo, enrarecido, exterior, amenazante, sino que comienzan a formar parte del funcionamiento normal de la vida de todos los días, enfermedad humana que tenemos que explicar ahí mismo pero que ciertos enfoques tratan de minimizar, es pasajera nos dicen, podrá ser corregida por la coerción institucional oportuna y por la resiliencia intrínseca a cualquier cuerpo social.

—Se entiende su alarma profesor —me hizo ver un alumno—, y el ejemplo de las jóvenes que cita, en efecto, comienza a perderse entre la interminable serie de las jóvenes que son cazadas cada día y a las que les va peor.

—Bueno —reaccioné ante el pequeño golpe a mi ingenuidad implicado en su comentario—, la barbarie no es privativa de nuestro país en nuestros días. En distintos momentos de la historia las sociedades se desestabilizan y entran en periodos terroríficos. Es justamente el caso de los años de *El Terror* durante la Revolución francesa con sus cuarenta mil guillotizados, del Holocausto judío bajo el nacismo, de la muerte de los adversarios vencidos de Franco y de Stalin, del martirologio de los yihadistas haciendo estallar una bomba en su cuerpo para matar a decenas en Occidente porque ahí sus padres son humillados racialmente al entrar al metro o al caminar por la calle, de los nonatos sacados de los vientres a cuchillo por las bandas asesinas en África ante la mirada enloquecida de los suyos y lo mismo en otras guerras...

—Está usted queriendo justificar lo que es imperdonable, profesor —me detuvo una brillante alumna a quien le dirigía la tesis—, cita usted sucesos repulsivos que, sin embargo, alcanzan una explicación, se deben a la escalada mortífera de una guerra, es el enemigo con el uniforme que tantas muertes nos causó, son los dirigentes de una revolución aniquilándose entre ellos, es una banda que se venga de lo que la otra le hizo... Pero cada vez son mayoría las muertes de este México, como nos lo muestra en el ejemplo que citó de las niñas, en las que no hay ni guerra entre fuerzas regulares, ni una revolución imponiendo por la fuerza nuevos valores, ni nada que nos permita darle sentido al horror: una jovencita es interceptada por cuatro muchachos que la

introducen en una camioneta, la violan, la torturan, la descuartizan a medio morir, se burlan de su dolor, de su mirada que no comprende, tiran pedazos de su cuerpo en una bolsa al lado de la carretera y se van mientras eso mismo está pasando en otros puntos de México. No la conocían, estaba totalmente indefensa, no les había hecho nada, no era integrante de una banda rival, no les estaba enseñando su intimidad para provocarlos, solo pertenecía a su pequeño hogar, a su familia, seguramente humilde, y sin embargo la acribillaron. No, una parte de los hombres mexicanos (¿también de las mujeres?), no tenemos claro cuantos ni cuantas, se está convirtiendo en una legión malvada. Los políticos no pueden con lo que está pasando, esas niñas y los condiscípulos que las rodeaban no eran miembros de ninguna banda. ¿Qué les inculcó su madre?, quizás agraviada por no salir de la pobreza, jefa del hogar, heroína de la triple jornada, despechada por el abandono, con rencor en la mirada. O bien esa madre tremendamente dominante, prepotente por su liderazgo o su primacía en la Central de Abastos. *Si una maestra reprime a mi hijo yo la arrodillo con una pistola en el patio de la escuela.* Vénguenme, les dio a entender con un semblante victimado, ¿los educó a ser hombres? ¿a tener derecho a todo? ¿Es el mandato de la masculinidad de que nos habla Rita Segato? No son ejemplos dispersos y, como usted dijo, son más de treinta mil feminicidios, entre los más de ciento treinta mil desaparecidos que terminan grotescamente en fétidas fosas clandestinas descubiertas por los suyos al clavar una varilla aquí y allá. ¿De dónde nos viene este castigo de sabernos malvados, esta maldad sin atenuantes, la maldad por la maldad?”

Los medios de comunicación y la opinión pública nos estamos acostumbrando a achacar estos sucesos a los enfrentamientos entre los cárteles del narcotráfico (sobre todo a raíz del enfrentamiento entre dos de ellos teniendo como epicentro a Sinaloa), o al amasiato y la corrupción entre cárteles y autoridades de todos los ámbitos gubernamentales (acentuado por los políticos inculpadados desde el país del norte), pero con ello estamos descuidando lo que acontece en la salud social, como si se tratara de ámbitos separados o solo se debiera a cierta contaminación entre esos malos y la sociedad exterior a ellos, y a esta ceguera contribuye el discurso oficial cuando insiste en desapare-

cer a los desaparecidos, siendo que lo urgente sería profundizar y tener más claridad en torno a las trayectorias de quienes están cometiendo esos horrendos ilícitos, porque quizás ahí nos daremos cuenta de la mescolanza creciente entre lo de arriba y lo de abajo, lo de afuera y lo de adentro, los que se mantienen en el deber ser y los que han cruzado y están cruzando la línea. Un dato fuerte en apoyo a que esta degradación social no acontece solo entre los cárteles o entre los políticos coludidos con ellos es el dato horrendo de que uno de cada tres niños y niñas de nuestro país ha sido víctima de abuso sexual, peor aún, que en el noventa por ciento de esos acasos el agresor vive en el mismo techo y, en fin, que solo se denuncia unos cuantos de estos casos ocupando nuestro país el primer lugar en tan bochornoso rubro (ALAS 2026).

Es urgente, concluimos en ese seminario, pasar de las primeras impresiones al estudio a fondo, en las cárceles, en los espacios escolares, en los medios familiares, en los barrios... porque lo que tenemos hasta ahora en torno a este horror está siendo apenas comprendido.

Algunos lectores, es comprensible, querrán cerrar este libro inmediatamente, no tener que ver más con los datos, las imágenes, las narrativas con que se nos atosigan a lo largo de los días. Yo les pediría tolerancia, porque la infinidad de autores aquí citados tienen mucho que decir para que comprendamos más organizadamente este caos y porque en algunos puntos del texto las sugerencias para salir del *impasse* resultarán alentadoras.

Consideraciones

Este libro está dividido en dos grandes apartados. El primero habla de los jóvenes que no han tenido la posibilidad de llevar adelante una formación profesional y que son parte por ende del amplio sector popular con pocos recursos materiales y de escolaridad, seis de cada diez de nuestros jóvenes, por hacer una generalización. El segundo se centra en aquellos que han quedado mejor integrados en los aparatos de superación, universidades, tecnológicos y otros centros de educación profesional.